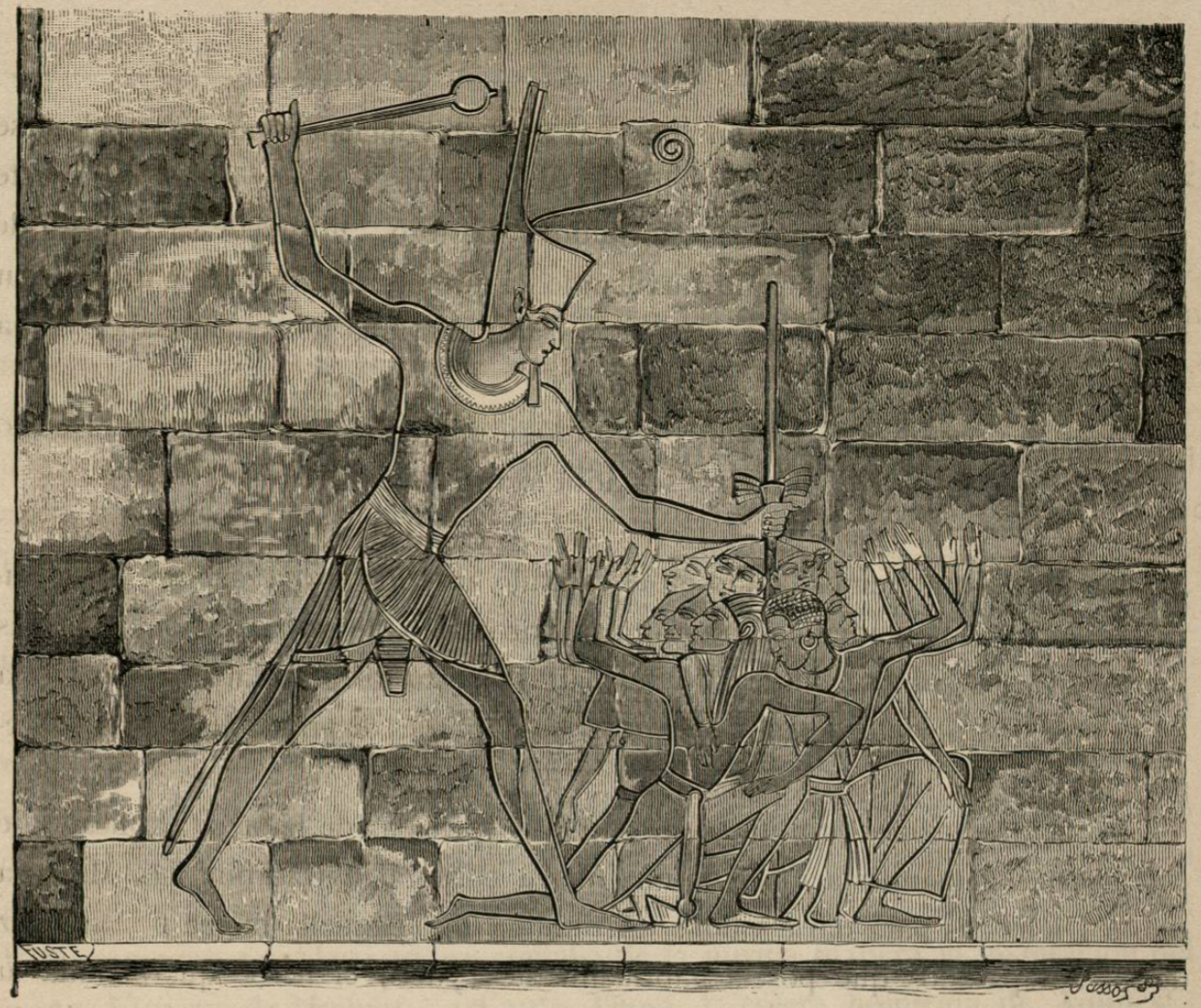


monio alojado en el cuerpo quien dirige las extravagantes perturbaciones que la enfermedad produce, es indispensable que a lo menos sea un cerebro invisible que este al alcance del cuerpo. La muerte sobreviene por lo general de pues de un desatreglo o calentamiento por largo tiempo continuado. Siempre que la muerte no tenga antecedente visible, no hay otra suposicion posible, y así tambien cuando existe un antecedente visible, es todavia probable que haya habido alguna intervencion demanera que el suceso ceda a la presion del paso de un individuo que se detiene en un precipicio o que por un movimiento particular lance una urna a traves de su corazon, de todo ello es siempre la causa el espiritu maligno de un individuo.



Si la alma perversa de un enemigo muerto puede penetrar en el cuerpo de un hombre, ¿no puede hacerlo tambien un alma amiga? Si el estado de agitacion del epiléptico, el furor del delirante, las heridas que el loco se infiere tienen por causa la visita de un espiritu maligno, ¿no seria un espiritu benéfico causa asimismo de la adquisicion de facultades extraordinarias de la maravillosa habilidad que tal hombre manifestara algunas veces?



Escudo. Estas palabras suponen cierta especie de inspiracion, algo como la inspiracion de una alma que el padre de Homero habia escuchado. Nótese todavia mejor esta idea en ciertas leyendas aun mas antiguas. En las de los Egipcios. En la traducción que el profesor E. Lushington nos ha dado del tercer papiro de Sallier, narracion de la conquista de Ramsés II el conquistador, invoca su padre Ammon: y oprime Ramsés Ammon, yo estoy contigo, yo soy tu padre. Yo voy para ti cien mil hombres, luego cuando Ramsés, abandonado por su propio ejército, destruya por sí solo la

CAPÍTULO VI

INSPIRACION, ADIVINACION, EXORCISMO, HECHICERÍA, ETC.

Si la alma perversa de un enemigo muerto puede penetrar en el cuerpo de un hombre, ¿no puede hacerlo tambien un alma amiga? Si el estado de agitacion del epiléptico, el furor del delirante, las heridas que el loco se infiere tienen por causa la visita de un espiritu maligno, ¿no seria un espiritu benéfico causa asimismo de la adquisicion de facultades extraordinarias y de la maravillosa habilidad que tal hombre manifestara algunas veces?

Sí, aun cuando el individuo conserva toda su conciencia puede establecerse á su lado un espíritu enemigo y dirigir sus acciones á pesar suyo, de suerte que le produzca el histérico, el estornudo y bostezo, ¿no puede el espíritu de un antepasado hacer lo mismo auxiliando el propio espíritu del paciente, en lugar de contrariarlo, y comunicarle con esta union una fuerza, un saber y una habilidad extraordinarias?

A estas preguntas el salvaje contesta lógicamente con la afirmativa. De ello se desprenden ideas que merecen ser aquí examinadas.

Un hecho que hemos citado en el capítulo anterior y que sugiere ideas curiosas, es que los maniáticos, durante el paroxismo de su excitacion, son más fuertes que los hombres en estado normal. Por esto los partidarios de la teoría de la posesion afirman que los agentes sobrenaturales disponen de fuerzas sobrehumanas.

En las tradiciones primitivas encontramos pruebas de haberse explicado de esta suerte las manifestaciones de una fuerza corporal extraordinaria. Minerva dijo á Diómedes para darle valor: «A tu alma envío aquella fuerza é intrepidez de tus antepasados que poseía habitualmente Tydée, el héroe que blandía su escudo.» Estas palabras suponen cierta especie de inspiracion, algo como la insuflacion de una alma que el padre de Diómedes habia escuchado. Nótese todavía mejor esta idea en ciertas leyendas aun más antiguas, en las de los Egipcios. En la traduccion que el profesor Lushington nos ha dado del tercer pápiro de Sallier, narracion de conquista, Ramsés II el Conquistador, invoca «su padre Ammon,» y obtiene esta contestacion: «Ramsés Miamon, yo estoy contigo, yo soy Na, tu padre... Yo valgo para tí cien mil hombres.» Luego, cuando Ramsés, abandonado por su propio ejército, destroza por sí solo la fuerza enemiga, se le hace decir: «No es un mortal quien está con vosotros.»

En esto podemos observar varios puntos muy significativos. El antepasado aparecido era el espíritu poseedor que daba la fuerza sobrehumana. A medida que la evolucion hacia á este antepasado aparecer como un dios, engrandecía é idealizaba esa fuerza, de suerte que si antes era un poco superior á la humana, se transformaba despues en inmensamente superior. La idea comun á todas las razas antiguas, á los Egipcios, Babilonios, Asirios, Hebreos, Griegos, era que los dioses, muy parecidos entonces á los hombres, se distinguían por su fuerza que excedía notablemente á la de los últimos. Si bien nada contradijo esta idea en aquel entonces, desarrollóse despues explicándola con la nocion de la Omnipotencia. Además, todo acto de energía física que traspasase los límites ordina-

rios, hacia nacer naturalmente en el espíritu de los observadores la idea de que el autor de este acto se hallaba poseido por un sér sobrenatural, ó bien la de que tenían ante sí un sér sobrenatural disfrazado.

Dicho se está que precisa explicar de la misma manera la manifestacion de una fuerza de espíritu extraordinaria. Si entrando un espíritu en un cuerpo, ya con el carácter primitivo de un antepasado aparecido, ya con el de transformado ó modificado de una divinidad, puede dar al cuerpo una fuerza sobrehumana, asimismo puede darle tambien una inteligencia y pasion sobrehumana. De aquí se deduce un corolario, la doctrina general de la inspiracion.

Estamos ahora tan lejos de esta doctrina, que tememos se crea inaceptable tal cual la hemos presentado. Las razas primitivas actuales, los Tahitianos por ejemplo, nos demuestran aun con su original estilo, la creencia segun la cual el sacerdote, una vez inspirado, «cesa de tratar y hablar como agente voluntario, pues trata y habla absolutamente bajo la influencia sobrenatural;» así es que en nuestro concepto se realiza la antigua creencia de que los profetas y otras personas inspiradas eran los canales por donde se recibían las palabras divinas. Pero no vemos tan claro que se conciba de la misma manera la inspiracion del poeta. El verso de Homero: «¡Canta, Diosa, la cólera homicida de Aquiles!» no era como las invocaciones de las musas de esos últimos tiempos, una mera forma retórica; era un ruego que imploraba efectivamente á una divinidad á quien pedía la inspiracion. Esta era la creencia homérica, segun las propias palabras del profesor Blackie, que «todas las ideas grandes y gloriosas... venían de un dios.» Natural es que esta manera de interpretar las ideas y los sentimientos puede extenderse y variar hasta lo infinito. No hay manera de decidir de que cantidad debe elevarse el espíritu por encima de su estado y de su fuerza habitual para que se pueda afirmar con certeza la existencia de una intervencion sobrenatural; no obstante, es costumbre admitir esta influencia al más ligero signo. En la Iliada vemos á Elena sentir una emocion ordinaria; pero es Iris quien la promueve: «La diosa le inspira un tierno deseo de volver á ver á su primer marido, su patria y sus padres.» Este género de interpretacion no se ciñe á las naturalezas exaltadas por la emocion y la inteligencia. En las ideas homéricas, como nos hace ver el profesor Blackie, los verdaderos criminales no son los individuos que hacen una mala accion, sino los dioses que inspiran el deseo de hacerla.» Los Griegos primitivos explicaban de la misma manera un error vulgar, y decían: «Algún dios me ha hecho equivocar al hacerme hacer esto.»

Inútil es descender á detalles que demuestren que esta teoría, empezando por esta forma que todavía encontramos entre los salvajes, por ejemplo en el Congo, donde se atribuyen las contorsiones del sacerdote á la inspiracion del ídolo, diferenciándose en dos clases de inspiracion, divina y diabólica, ha durado y se está aun desenvolviendo. Nos bastará reconocer que igualmente existe en las ideas sagradas y en las del siglo. Puédesse asimismo decir que entre las ideas primitivas y las modernas la diferencia es de menor significacion de lo que se supone. Brinton nos enseña que «el sacerdote de los Tahkalis tiene la costumbre de poner la mano encima del pariente más próximo del muerto y de soplar el alma del difunto que debe volver á la vida segun se supone en el primer hijo que tenga aquel pariente.» Todos sabemos que en la ceremonia de ordenacion se pronuncian las palabras: «Recibid el Santo Espíritu para llenar el cargo y cumplir la mision de sacerdote en la Iglesia de Dios, cargo que se os confiere con la imposicion de nuestras manos.» No solo reconocemos en la teoría de la sucesion apostólica esta forma modificada de la creencia del salvaje en la inspiracion, sino que la vemos sin diferencia alguna en la menos sacerdotal de todas las sectas, en la de los Cuáqueros. La accion que el espíritu ejerce sobre sus ideas, es una posesion ó una inspiracion temporal. Añadamos que en las ideas del siglo se encuentra la noción primitiva bajo las distinciones cualitativas que ciertas personas hacen aun entre el genio y el talento.

No hay más que una diferencia nominal entre los hechos que acabamos de reunir bajo el nombre de inspiracion, y los que deben recopilarse bajo el de adivinacion. El adivino no es más que un hombre inspirado que se prevale de su poder sobrenatural para fines particulares.

Podemos tomar las opiniones de los Amazulus que se han comprobado y especificado con tanta claridad como tipos de las primitivas ideas. Obsérvese en primer lugar que el acostumbrado preliminar de la adivinacion es un desarreglo corporal que produce perturbacion en la mente. La abstinencia es una preparacion necesaria. «Dícese que el cuerpo que se le facilitan continuamente alimentos, no puede ver las cosas secretas.» Además, «un hombre que empieza á volverse Inyanga... no duerme,... no duerme más que por postracion... acaba por ser la morada de los sueños.» Véase en seguida como la perturbacion mental, que se eleva hasta cierto punto, pasa por una prueba de inspiracion. Cuando la prueba no es grande hay gentes, que no la admiten, y dicen: «No. Es simplemente loco. El Itongo (antepasado aparecido) no está en él.» Otros dicen: «Hay un Itongo en él, es ya Inyanga.» Véase como el triunfo que se

obtiene es todavía la prueba de la pretendida posesion. «Podríamos conceder que es Inyanga, dicen los incrédulos, si hubieseis escondido lo que él debía encontrar y que él hubiese descubierto lo que habíais escondido.»

La idea que aparece aquí completamente expresada se encuentra en todos los casos, quizás con ménos claridad, pero sin embargo, con la suficiente para hacernos cargo de ella. La primera diferencia consiste en la naturaleza que se atribuye al agente sobrenatural que reside en el adivino. El ayuno y otras prácticas susceptibles de producir una excitacion anormal son los medios á los cuales se acude para prepararse para su oficio de adivino. Por todas partes, pues, se achaca esta excitacion al espíritu que posee, sea demonio, sea dios; y las palabras que el adivino pronuncia es el espíritu que las dicta. Del inspirado sacerdote Fijiese dice William:

«Todas sus palabras, todas sus acciones, no son consideradas como suyas, sino de la divinidad que tiene dentro de su cuerpo... Cuando el sacerdote da la respuesta, sus ojos salen de sus órbitas y los mueven de un lado al otro como si estuviesen furiosos; su voz no es natural; su rostro pálido, sus labios lívidos, su respiracion difícil; en fin, parece un loco rematado.»

Nosotros encontramos entre los Santals los mismos elementos de esta creencia. El cura Santal ayuna muchos días, lo cual le pone en un estado de semi-locura. En virtud de la potestad del dios que lo posee, responde entonces á las preguntas. En un caso citado por Sherwill, este dios era «en tiempos pasados un jefe del país.»

Basta mencionar las ideas de los pueblos de mediana civilization, ó los ni siquiera civilizados, para que se reconozca el parentesco que las une á la idea primitiva. Segun Homero, «los dioses mantenian un comercio con los hombres, y este comercio consistia principalmente en revelaciones de la voluntad divina y especialmente de los acontecimientos que debian sobrevenir, transmitiéndolos á los hombres por medio de la voz de los oráculos, etc.» No lo olvidemos, y notaremos que existe una semejanza de naturaleza, aunque alguna diferencia de forma, entre las revelaciones del oráculo griego y las del Inyanga zulú, á quien dice el antepasado aparecido: «Vos no hablareis al pueblo; yo le diré todo cuanto quiera saber.» En el cristianismo, los elementos no esenciales difieren más todavía, pero los esenciales á la noción continuan siendo los mismos; se habla de «escritores inspirados,» cuyas palabras se creen dictadas por el Espíritu Santo que las poseia, y si venimos al Papa, vemos que profesa la